

remite a la solución clásica: la clave para comprender la compasión, el sufrimiento y el dolor de Dios es el amor. «En realidad —concluye— lo que atribuimos a Dios es algo semejante al sufrimiento humano, pero tiene también —y mucho más— algo desemejante con ese sufrimiento: es una perfección que llamamos *sufrimiento*, porque no tenemos otro nombre para designarlo y porque sólo designándolo con este nombre se nos abre un camino para conocer un poco mejor el corazón de Dios» (p. 267).

Puede decirse con justicia que el estudioso se encuentra ante un libro que le introduce seriamente en el conocimiento de las enseñanzas teológicas sobre Dios. Es un libro escrito con claridad y elegancia, que le ofrece, además, una buena información bibliográfica.

L. F. MATEO-SECO

José Antonio ABAD IBÁÑEZ, *La celebración del Misterio cristiano* («Manuales de Teología, n. 22»), Ed. Universidad de Navarra, S. A., Pamplona 1996, 680 pp., 16 x 24.

Con la promulgación de la constitución *Sacrosanctum Concilium* (4-XII-1963), el Concilio Vaticano II trazó en la Iglesia un camino apasionante y laborioso de renovación litúrgica, orientado hacia la participación plena, consciente y activa de los fieles en la fuente de la vida espiritual (cfr. SC 14).

No es de extrañar, por tanto, que, durante estos últimos treinta años, el esfuerzo por ultimar los libros litúrgicos renovados se haya visto acompañado por la publicación de estudios encaminados a facilitar una comprensión más profunda de los misterios del culto. De este modo, el mercado editorial se ha enriquecido con la aparición tanto de obras generales, de tipo científico¹, como de publicaciones directamente enfocadas hacia una mejor participación en la celebración de la Iglesia².

1. Entre otras obras de distintas áreas geográficas y lingüísticas, podemos reseñar, D. SARTORE-A. M. TRIACCA (dir.), *Nuovo Dizionario di Liturgia*, Roma 1984 (*Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid 1987), y las colecciones PONTIFICIO ISTITUTO LITURGICO, *Anàmnesis. Introduzione storico-teologica alla liturgia* 1-7, Casale Monferrato-Genova 1974-1990; H. B. MEYER, *Gottensdienst der Kirche. Handbuch der Liturgiewissenschaft* 1-8, Regensburg 1983ss; D. BOROBIO (dir.), *La celebración en la Iglesia* 1-3, Salamanca 1985-1990; ASSOCIAZIONE PROFESSORI DI LITURGIA, *Celebrare il mistero di Cristo, Manuale di liturgia*, Roma 1983.

2. Pensemos, por ejemplo, en la revalorización y amplia difusión de los misales de fieles como *Misal Romano completo*, *Misal del Vaticano II*, *Nuevo Misal Popular Iberoamericano*, *Messale di ogni giorno*, *Roman Daily Missal*...

Sin embargo, en tiempos relativamente más recientes, se ha constatado también la conveniencia de contar con estudios básicos, no eruditos, más o menos completos, y relativamente breves, que podrían encuadrarse entre las obras tradicionalmente conocidas como «manuales». Y, en el plazo de unos pocos años, esta necesidad ha supuesto el florecimiento de diversos proyectos, algunos ya reseñados en las páginas de esta revista³.

La celebración del Misterio cristiano, volumen perteneciente a la colección de manuales dirigida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, se inscribe, con todo derecho en esta línea editorial. Su autor, J. A. Abad Ibáñez, es un conocido liturgista que, entre otras publicaciones científicas, ya había dado a la imprenta una *Iniciación a la liturgia de la Iglesia*, editada en 1988.

Con buen criterio, el autor presenta su manual a partir de una estructura clara y bien definida, dividida en veintidós capítulos, y articulada en cuatro grandes apartados: liturgia fundamental, liturgia de los sacramentos y sacramentales, año litúrgico y liturgia de las horas.

Precedida por un capítulo que, a modo de introducción, examina el proceso histórico de formación y desarrollo de las distintas familias litúrgicas, la primera parte estudia los fundamentos teológicos del culto —naturaleza y propiedades de la liturgia—, partiendo de los elementos centrales de su celebración: asamblea, palabra y signo. Por su particular importancia, ha dedicado dos capítulos a los lugares celebrativos, y a la música y arte litúrgicos.

El segundo apartado, dedicado a los sacramentos y sacramentales, es, con toda lógica, el más extenso del manual. En su tratamiento, el autor sigue, acertadamente, la estructura propuesta por el nuevo Catecismo de la Iglesia: sacramentos de la iniciación cristiana, sacramentos de sanación, sacramentos al servicio de la comunidad, y sacramentales.

La tercera parte se ocupa del año litúrgico. Su desarrollo ha primado la celebración del misterio de Cristo en el curso del año —ciclo temporal—, aunque se ha dado también el oportuno relieve a las fiestas de María y de los santos.

La cuarta y última parte aborda el estudio del oficio divino o liturgia de las horas. Cierra el volumen una amplia bibliografía temática, que se une a la ya ofrecida al final de cada uno de los capítulos.

3. Por ceñirnos a nuestro país, cfr. P. FERNÁNDEZ, *Introducción a la ciencia litúrgica*, Salamanca 1992; J. LÓPEZ MARTÍN, *La Liturgia de la Iglesia: "Sapientia Fidei"* 20, Madrid 1994; M. AUGÉ, *Liturgia*, Barcelona 1995.

De este modo, basta una simple vista al índice del manual para concluir que el temario es suficientemente extenso, bien estructurado y completo, aunque quizás hubiera sido conveniente enriquecerlo con algún capítulo dedicado específicamente a la historia de la ciencia litúrgica y de la teología del culto, tal y como suele ser común en algunas de las obras dirigidas a los estudios institucionales de teología.

De acuerdo con las indicaciones del último concilio (cfr. *Optatam Totius* 16), los misterios del culto se estudian bajo una amplia perspectiva que contempla sus dimensiones teológica, histórica, pastoral y espiritual. Además, en línea con la doctrina magisterial, el autor ha situado como punto de partida de su reflexión el propio acontecer litúrgico, es decir, la celebración, como acción en la que se ejerce la obra redentora de Cristo (cfr. SC 2). De aquí que reciban una particular atención las estructuras celebrativas propuestas por los libros litúrgicos renovados a instancias del Concilio Vaticano II.

En cuanto a los contenidos, *La celebración del Misterio cristiano* logra mantener el difícil equilibrio que exige respetar a un tiempo profundidad y síntesis. Pensamos que el autor ha conseguido presentar la totalidad de aspectos que conforman la liturgia sin omisiones ni tratamientos superfluos, si bien en algunos ocasiones la exposición quizás descienda a detalles disciplinares demasiado particulares (cfr., por ejemplo, las páginas 122 y 312), más propios de un *vademecum* de pastoral o celebraciones litúrgicas, que de un libro de estudio, donde el acento debe situarse más en el «qué» celebrativo que en el «cómo» se celebra.

En el orden de la información histórica nos ha resultado especialmente sugerente la síntesis, breve pero muy completa, dedicada al rito hispánico, en un momento en el que la revisión profunda y rigurosa de sus libros litúrgicos, y la restauración de tan venerable tradición parece caminar con paso decidido.

Desde el punto de vista de la teología litúrgica, nos ha parecido que reviste gran interés el capítulo segundo, donde se examinan la naturaleza y propiedades de la liturgia. Una lectura atenta y profunda de sus páginas sería el fundamento indispensable para entender en toda su amplitud los desarrollos más específicos de cada una de las celebraciones sacramentales. También son de agradecer el uso y la asimilación del nuevo Catecismo, manifiestos a lo largo de todo el manual. Con esta perspectiva, el texto del profesor Abad, además de cobrar actualidad, queda enriquecido con una comprensión litúrgica de hondo calado teológico.

Estas características hacen del presente manual no sólo un buen instrumento de estudio para alumnos de las Facultades eclesiásticas, sino también un libro que puede contribuir a que los fieles prolonguen en su vida el misterio celebrado en la liturgia, para que su existencia se convierta en un ininterrumpido acto de culto. De este modo, *La celebración del Misterio cristiano* se inserta con todo derecho en el magno proyecto de la nueva evangelización anhelada por la Iglesia en los albores del tercer milenio.

J. L. GUTIÉRREZ-MARTÍN

José María YANGUAS, *La intención fundamental. El pensamiento de Dietrich von Hildebrand: contribución al estudio de un concepto moral clave*, Ediciones Internacionales Universitarias, S. A., Barcelona 1994, 173 pp., 16,5 x 24.

A partir de los años 20 de este siglo, la literatura ético-filosófica ha acuñado diversos conceptos (pre-decisión moral, intención fundamental, actitud fundamental, opción fundamental), que reflejan una común preocupación: reafirmar el carácter personal de la moralidad, hacer de la persona el centro de la vida moral, con el fin de evitar de este modo toda sombra de legalismo práctico o de fundamentación legalista de la Ética.

Esta preocupación se hizo particularmente aguda en algunas formas de personalismo, y, de modo particular, en la llamada Ética de situación, que terminaría por escindir la Ética en un doble campo, con una difícil comunicación entre ambos: de una parte, una moral denominada *trascendental*, una moral de meras actitudes fruto de la libertad trascendental, y de otra, la moral *concreta* de las acciones humanas. Consecuencia de este planteamiento ético es que quedan cuestionados o negados los actos intrínsecamente malos, o la real existencia de normas morales con validez absoluta.

Desde sus primeras obras, Dietrich von Hildebrand (1889-1957) destacó en toda su importancia la relevancia moral de la *intención fundamental* en la vida moral, oponiéndose radicalmente a que la vida moral se vea reducida a la esfera de las acciones singulares, con el descuido de aquella otra, importantísima, de las actitudes. Pero reconocer la importancia moral de dichas actitudes y, de manera particular, de la *intención fundamental*, no condujo a nuestro autor a minusvalorar el peso moral de los actos concretos.

El objeto de la obra de José María Yanguas es el de analizar la obra ética de von Hildebrand en lo que se refiere a la *intención fundamental*,